

8 de septiembre de 1936

CRUEL MARTIRIO DE SOR APOLONIA LIZÁRRAGA, SUPERIORA GENERAL DE LAS CARMELITAS DE LA CARIDAD
“Confiar contra toda confianza, y esperar contra toda esperanza.”



Beata Apolonia del Santísimo Sacramento



Lezáun

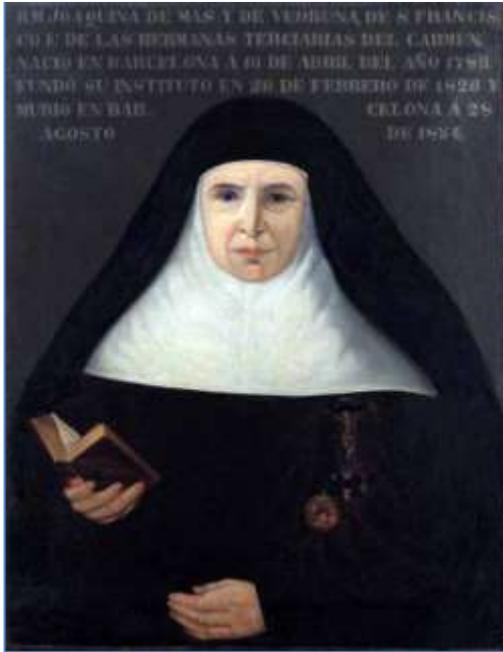
Apolonia Lizárraga Ochoa de Zabalegui nació en la hidalga casa de los Pérez de Obanos en la aldea de Lezáun, concejo de Yerri en Navarra, el Jueves Santo de 1867, y era bautizada de urgencia ante temor de muerte.

Escudo de los Perez de Obanos en la casa solariega



Tal día de natalicio era una premonición, pues el Santísimo Sacramento iba a ser la devoción de su vida.

Creció feliz en edad y piedad con sus padres y sus diez hermanos. Llegaron los Padres Jesuitas a dar la Misión en Lezáun, y el P. Echeverría al despedirse le dio a Apolonia un rosario, diciéndole: “*Toma, guárdalo para cuando te vayas religiosa*”.



Carmelita de la Caridad en Vitoria

Tenía Apolonia una tía Benedictina en el convento de clausura de Estella y pensó seguirla, pero tras unos ejercicios con el P. Echeverría, dijo a sus padres: “*Me he dado cuenta de que mi vocación es de vida apostólica; quiero conocer el noviciado de las Carmelitas de la Caridad de Vitoria.*” Fue a conocerlas con su Padre y al salir le dijo: “*Padre, tengo que ser de éstas*”.

Santa Joaquina de Vedruna, fundadora de las

Carmelitas de la Caridad

El 16 de julio de 1886, Fiesta del Carmen, a sus 19 años, ingresaba en el noviciado, eligiendo, al hacer sus votos, el nombre de Polonia del Santísimo Sacramento, siendo conocida como Hermana Sacramento.

Sor Apolonia del Santísimo Sacramento fue enviada a Extremadura a estudiar magisterio y practicar la docencia en los colegios de Trujillo y Villafranca de los Barros. Fue luego Superiora en Sevilla, y en 1909 se hallaba en el Colegio de Vic cuando la Semana Trágica hizo un ensayo de revolución, siendo testigo del incendio de los templos.

Su espiritualidad carmelitana se centraba en el Santísimo Sacramento, en especial en el Corazón Eucarístico de Jesús, y en la devoción a la Virgen del Carmen y a San José. Su lema era “*Confiar contra toda confianza, y esperar contra toda esperanza.*”

Superiora General de la Congregación de Carmelitas de la Caridad

En 1923 era elegida Superiora General de las Carmelitas de la Caridad, desplegando gran celo al fundar dos casas en Buenos Aires, y en Vigo, Leon, Murcia y Alcoy, y otras cuatro en Francia.

En 1932 escribía: *“Aquí estamos preparándonos para sucesos desagradables, aunque no sucederá más que lo que el Señor permita; tuyas somos y Él cuidará de nosotras”*. Y al año siguiente: *“El Gobierno se está ocupando de la cuestión de la Enseñanza; veremos que harán, nada bueno, porque es la masonería la que gobierna a la pobre España.”*

En 1935 escribía a sus Comunidades: *“Tengan mucho ánimo y más confianza en el Sagrado Corazón, en la Santísima Virgen y en San José, a quienes he entregado las Hermanas, los Colegios y todo lo nuestro, y que no nos dejarán si nosotras le somos fieles y les amamos más y más... Ellos nos darán las gracias para lo que tengamos que sufrir.”*

Ya en la primavera de 1936 escribía: *“todos dicen que se esperan cosas terribles y hay un pánico general; son tiempos de verdadera persecución contra Dios, y claro, las primeras que hemos de sufrir las consecuencias somos sus religiosas, así que bendito sea Dios que así lo permite. Él nos dará fuerzas.”*

Visitó al Obispo Irurita en el Palacio Episcopal, y al salir, a la vista de un tapiz que representaba el martirio de un santo, la Madre le dijo a sor Ramona Castany: *“¡Qué dichosos son los mártires! Tal vez al Señor Obispo le quepa esta suerte.”*

El sangriento verano de 1936



Plaza Mayor de Vic el 22 de julio de 1936, repleta de imágenes y objetos religiosos

Llegó el verano y con él el estallido de la cruenta persecución religiosa. El 20 de julio trasladó el Santísimo de la Iglesia al Oratorio y la Madre

Apolonia organizó velas ante Él durante toda la noche.

El martes 21 llegaron a Vic camiones de milicianos de Barcelona que comenzaron a incendiar iglesias y conventos y ordenar llevar a quemar imágenes y estampas religiosas.

A las 4 de la tarde los milicianos golpeaban las puertas de la Casa General de las Carmelitas de la Caridad y les ordenaban salir a todas menos a la superiora. La Madre Apolonia se dirigió muy serena a uno que parecía el cabecilla: *“Arriba hay una enferma paralítica, ¿quiere alguno de ustedes venir conmigo para ayudarme a bajarla?”* Uno se ofreció preguntando en voz baja a la Madre si había hombres armados dentro. La Madre, sonriendo, ni se dignó contestar.

Al entrar en la celda de la enferma y ver ésta al miliciano con su fusil, empezó a dar gritos de terror. El miliciano dijo: *“Hermana, por el Dios del Cielo, dígame que se calle, que no le haré nada”*. La Madre le miró a los ojos y le preguntó: *¿Usted cree en el Dios del Cielo? Sí que creo, -contestó - pero no en los hombres ni en las monjas. - Bien, pues si usted cree en el Dios del Cielo, tiene que ayudarme a salvar al Dios del Cielo.* La Madre explicaría después: *Dije esto pues creía que todavía estaba el Señor en el Oratorio y que podrían profanarlo.*

El miliciano le permitió entrar en la capilla y luego en su cuarto a recoger algunos papeles y las Santas Reglas. Al salir por la puerta con la paralítica, los milicianos le dijeron: *Qué vuelvas ¡eh!*, a lo que la Madre Apolonia contestó: *“Volveré si es que me buscáis a mí, y dejáis en paz a todas mis Hermanas”*. Volvió y tras ella los milicianos procedieron a un minucioso registro de toda la casa. Al terminar, les invitó a un refresco.

Al poco de irse, ya atardecido, se oyó una descarga y un silbido, y cuenta la Madre Apolonia: *“Se llenó la casa de hombres y mujeres que, con gritos infernales, se metían por todas partes y lo rompían todo, derribando las imágenes que encontraban... Cuando me quedé solita, me fui a la iglesia, que, g.a.D. había pasado desapercibida hasta entonces para los rojos, y me puse en oración junto a la Santísima Virgen.”*

Pasó la hora oscura de abandono de Getsemaní, preguntándose si no era ella la responsable de tanta desolación por no haber hecho caso a personas tenidas por prudentes que le habían aconsejado tomar más precauciones, y se dijo: *“¡Yo confiaba en el Señor!”* Estando en esta tribulación, a media noche llamaron a la puerta: *“Váyanse de inmediato, que vienen a quemar la casa”*.

A las dos de la madrugada la Madre Apolonia se quitó el hábito y marchó a una casa vecina. *“¡Qué pena sentí al verme sin mi hábito. Lo besé y lo deje colgado. El Escapulario me lo deje puesto debajo del vestido.”*

Preocupada por encontrar refugio para sus religiosas, en particular para las jóvenes novicias y las Hermanas enfermas, no pensó en su propia seguridad, y para no comprometer a nadie, se presentó en la Casa Asilo de Caridad de Vic, de la que se habían apoderado los milicianos. La expulsaron diciendo: *“¡Fuera!, te estás comiendo el pan de los pobres.”*



Antigua Casa Asilo de la Caridad de Vic

El 2 de agosto salía de la estación de Vic con la Hermana M^a Luisa Tió, que cuenta: *“La metieron en una habitación para cachearla, y una mujeres desvergonzadas la desnudaron buscando dinero en la ropa interior. Al llegar a Barcelona volvieron a cachearnos.”* Fue a casa de sus primas Ochoa de Zabalegui en la calle Muntaner.

Vino a la casa Don Antonio Tort, padre de una Carmelita de la Caridad, y le dijo que el Consulado de Italia admitía a todas las religiosas que quisieran embarcarse y le ofreció gestionarle su salida de Barcelona. Le confió el secreto de que tenía en su casa a Monseñor Irurita a quien también tramitaba su salida, y le consoló diciéndole que *“Tampoco él pudo salvar nada del palacio episcopal, porque no quiso hacerlo, pareciéndole que tantas medidas y cálculos humanos argüían desconfianza en Dios Nuestro Señor”*.

Mostró Madre Apolonia deseos de entrevistarse con el Obispo, y quedaron con la máxima reserva para el siguiente día 3 de agosto, pero aquella



noche detuvieron a dos carmelitas, y la Madre tuvo que pasar a refugiarse a casa de la familia Darner, donde estuvo hasta el día de su detención.

Tumba con los restos del también mártir Obispo Manuel Irurita, inhumados en la Capilla del Cristo de Lepanto de la Catedral de Barcelona en su anual misa de aniversario el 3 de diciembre.

Madre Apolonia tuvo por fin el consuelo de poder entrevistarse con Monseñor Irurita en casa Tort, quien la confesó, la animó a sobrellevar con paciencia las penas, y le dio la bendición con el Santísimo. Su salida para Italia se frustró pues en aquellos días para embarcar se precisaba ya el permiso de la FAI.



Mons. Irurita, con barba, en casa Tort, noviembre de 1936.

Montserrat Darner cuenta como a las 9 de la mañana del día 7 de septiembre llegaban los milicianos a la casa y la llevaron con la Madre Apolonia al comité de la calle Ancha. Volvieron a casa, pero a las 11 de la noche retornaron los milicianos. La Sra. Darner y Madre Apolonia se escondieron bajo una escalera, pero fueron descubiertas. Dijeron que volverían a por ella.

Tuvo que escapar y no teniendo otro refugio a que acudir, volvió a casa de sus primas Ochoa. Siguiéndole la pista fueron a buscarla allí y se la llevaron presa junto a un sacerdote y a las dos primas Ochoa a un Comité de control de la calle Provenza, y luego, con los Srs. Darner, a otro del Paseo de San Juan donde las interrogaron, y de allí a la checa de San Elías.



Fachada del antiguo Convento de clarisas de la calle San Elías, convertido en checa.

*“¿A quién buscáis?” –A Jesús de Nazaret.
“Yo soy.”*

El martirologio de la Iglesia Católica recoge esta respuesta ante sus perseguidores dada por Papas, Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas y multitud de seglares: *“Sí, soy el seguidor de Cristo a quien buscáis.”* A la Madre Lizárraga, vestida de seglar, le preguntaron sus verdugos en la checa de San Elías: *“Tú ¿Quién eres?”* y ella contestó: *“Yo soy religiosa.”* Su sentencia de muerte había sido dictada.

Era el día 8 de septiembre, festividad de la Natividad de la Virgen. Cuentan las primas Ochoa que a media noche, la sacaron diciéndole: *“Baja, que ahora descansarás”*. Ya no hay más noticias directas de la Madre Sacramento. Su hermana Bonifacia Lizárraga declara: *“En dicha checa actuaba como jefe un hombre apodado el “jorobado” que cebaba cerdos con carne humana. Dicen que la Sierva de Dios fue descuartizada y que la devoraron esos inmundos animales.”*

M^a Elena del Rio Hijas testimonia el relato que oyó a su padre sobre el martirio de la Madre Sacramento: *“Fue cogida prisionera, llevada por los milicianos a una checa, la desnudaron y la llevaron a un patio. La ataron muñecas y tobillos y fue colgada de un gancho a la pared del patio. Con un serrucho la cortaron. Ella rezaba y rogaba por sus asesinos. Estos luego dieron su cuerpo a comer a unos cerdos que tenían allí, que al poco tiempo los mataron y los comían y vendían diciendo que eran chorizos de monja.”* Apolonia Lizárraga Ochoa de Zabalegui fue beatificada en Roma el 28 de octubre de 2007..



Mons. Romá Casanovas, Obispo de Vic, con miembros de Hispania Martir en la beatificación de la Madre Lizárraga.

